

EL APRENDIZAJE PERSONAL EN MUSEOS DE PEDAGOGÍA, ENSEÑANZA Y EDUCACIÓN A TRAVÉS DE DESCUBRIMIENTOS FUNDAMENTALES

Pablo Álvarez Domínguez

Universidad de Sevilla

INTRODUCCIÓN

Puesto que se reconoce la necesidad de diseñar, forjar y proyectar un cúmulo de experiencias educativas personales en torno a los museos de pedagogía, enseñanza y educación, proponemos en este trabajo una propuesta experiencial museístico-pedagógica, de carácter práctico, que contribuya decisivamente al crecimiento intelectual, emocional y social de sus visitantes, independientemente de su edad, su clase social, su ideología política, su religión, su nivel académico, su filosofía de vida, etc. Consideramos que la tarea básica de los procesos formativos en un museo de pedagogía, enseñanza y educación ha de centrarse en la vivencia de un aprendizaje y un desarrollo personal, a partir de una serie de hallazgos culturales e histórico-educativos, estrechamente relacionados entre sí. A partir de estas consideraciones, el planteamiento de nuestra proposición se configura a través del trazado de diez descubrimientos fundamentales –los cuales estamos retados a desvelar–, y que entendemos que han de ir ligados al estudio de la cultura patrimonial histórico-educativa, bajo cualquier circunstancia o condicionante. El planteamiento de esta propuesta se basa en tres convicciones fundamentales:

a) Toda persona –en función de su edad biológica y madurativa– tiene la capacidad de aprender a mirar y observar la realidad, el contexto y las circunstancias del entorno que la rodea. En este caso, entendemos que resulta más que imprescindible aprender a diferenciar entre objetos, ámbitos, esferas, espacios y escenarios ligados al estudio de la cultura patrimonial histórico-educativa.

b) Asumidas e interiorizadas las realidades del entorno sociocultural que nos envuelve, es necesario percatarse de que cada una de ellas ha de ser tratada con una actitud adecuada a su rango o condición. Las piezas museísticas y los objetos pedagógicos han de llegar a ser dominados, asimilados, poseídos, delimitados, estudiados, manejados, desentrañados e interpretados, tanto desde la presencialidad como desde la virtualidad, a través de lo que en otra ocasión denominamos «catedral virtual de la memoria histórico-educativa».¹

1. ALVAREZ DOMÍNGUEZ, P. (2009). «El Museo Didáctico Virtual del patrimonio Histórico-Educativo Andaluz como catedral de la memoria histórico-educativa de Andalucía». *Foro de Educación. Pensamiento, Educación y Cultura*, n.º 11, págs. 275-286.

c) La tarea básica de los procesos formativos en un museo de pedagogía, enseñanza y educación² ha de centrarse en la vivencia del proceso de desarrollo personal, a partir de una serie de descubrimientos fundamentales, bien engarzados, dotados de especial significatividad y estrechamente relacionados entre sí.

1) PRIMER DESCUBRIMIENTO: LAS COSAS, LOS BIENES PATRIMONIALES HISTÓRICO-EDUCATIVOS Y LOS ESCENARIOS

La primera etapa de todo proceso formativo concebido en escenarios museístico-pedagógicos ha de propiciar que el ser humano sea capaz de descubrir lo que significa verdaderamente encontrarse a sí mismo a través del conocimiento patrimonial histórico-educativo. En concreto, este descubrimiento exige previamente revelar lo que son las cosas, los bienes patrimoniales histórico-educativos y los escenarios. Cuando el sujeto se acerca a un museo de pedagogía, enseñanza y educación –físico o virtual– y tiene la oportunidad de escuchar una canción popular, por ejemplo, es fácil que en un principio le resulte distante, ajena y extraña. Pero si se interioriza, se aprende de memoria y se repite una y otra vez tratando de darle toda su expresividad, en ese instante la canción se convierte en voz interior, vivacidad e intimidad, especialmente en particulares contextos y escenarios museísticos, concebidos para que las personas puedan respirar el aire más puro del tiempo educativo. Cuando el ser humano se rodea de cosas nuevas encuadradas en escenarios museístico-pedagógicos específicos, se le presenta una excelente oportunidad –desde el interés y la curiosidad– para estudiar, conocer y descubrir el hecho patrimonial histórico-educativo, junto al resto de elementos que lo integran. Acercarse a la cultura empírica escolar a través de miradas intuitivas, inconscientes, automáticas, proyectivas, reflexivas y dialogantes es un sano ejercicio capaz de contribuir a la construcción, la reconstrucción y la representación personal de las prácticas escolares en el aula.³ Los museos de pedagogía, enseñanza y educación se presentan como escenario, narración y metáfora,⁴ ligados al estudio de cuantas cosas y bienes materiales e inmateriales conforman el ajuar escolar del pasado histórico-educativo de nuestros pueblos y ciudades.

2) SEGUNDO DESCUBRIMIENTO: LAS EXPERIENCIAS REVERSIBLES

Cuando la persona se familiariza con una pieza pedagógica insertada en un escenario museístico histórico-educativo, crea una estrecha unión, que permite que ambos estén uno con el otro. Los destinos de cada uno se unen y complementan, de modo que la pieza patrimonial al descubierto adquiere vida en cuanto que el sujeto se lo permite; y el desarrollo personal se propicia ligado al aspecto cultural e histórico-educativo, tanto en cuanto se hace patente una lección de historia de la educación, el tesoro de la sabiduría y la experiencia, y la belleza o los recuerdos que la pieza alberga o puede llegar a evocar. Si los museos de pedagogía, enseñanza y educación permiten realizar experiencias variables en el tiempo y el educan-

2. ÁLVAREZ DOMÍNGUEZ, P. (2009). «Espacios Educativos y Museos de Pedagogía, Enseñanza y Educación». *Cuestiones Pedagógicas*, n.º 19, págs. 191-206.

3. POZO ANDRÉS, M. D. M. (2006). «Imágenes e Historia de la Educación: construcción, reconstrucción y representación de las prácticas escolares en el aula». *Revista Interuniversitaria Historia de la Educación*, n.º 25. Salamanca: Servicio de Publicaciones Universidad de Salamanca, págs. 291-315.

4. GÓMEZ GARCÍA, M. N. (2006). «El aula escolar, escenario, narración y metáfora: nuevas fuentes para la Historia de la Educación». *Revista Interuniversitaria Historia de la Educación*, n.º 25. Salamanca: Servicio de Publicaciones Universidad de Salamanca, págs. 341-358.

do es capaz de ahondar en las grandes riquezas que encierra para su vida, estarán contribuyendo digna y decisivamente al desarrollo de su autonomía, independencia y madurez intelectual o cultural. Ligar la vida y la trayectoria personal del sujeto a experiencias museísticas patrimoniales es una oportunidad más para crecer personalmente desde el presente, dialogando con el pasado de la educación, mientras somos capaces de proyectar o augurar su futuro.

Somos conscientes de que los museos son las instituciones que en lo que respecta a la cultura material han realizado un mayor esfuerzo para conseguir la comprensividad de sus piezas por parte de sus receptores. No obstante, entendemos que el camino recorrido en este sentido, cuanto menos, sigue resultando deficitario e insuficiente. Los museos exhiben un determinado conjunto de la obra humana (del saber hacer y del saber evaluar), la cual se ve y se siente, se percibe y se piensa. Los museos de pedagogía, enseñanza y educación se encargan de hacer explícita una muestra de la memoria histórico-educativa y, con ello, no solo del pasado, sino también del presente y del futuro de la educación de los seres humanos. La memoria es el principio configurador de la identidad personal e histórica de la sociedad y la cultura. La memoria trabaja con testimonios y los objetos y los materiales escolares ayudan a configurar la propia historia de la educación a través de multitud de experiencias reversibles, transformables y variables.⁵

3) TERCER DESCUBRIMIENTO: EL ENCUENTRO CON LA CULTURA HISTÓRICO-EDUCATIVA

Asumimos que los modos de unión más relevantes que se establecen en escenarios museísticos de carácter histórico-educativo se dan en las experiencias reversibles que las personas son capaces de vivir con los demás y con los objetos que están convocados a formar parte de sus vidas y sus particulares circunstancias. Un museo de pedagogía, enseñanza y educación es un universo cultural histórico-educativo por explorar que convoca a las personas para que sean capaces de responder a una invitación que se concreta en escribir con la pluma del tintero del ayer, en desarrollar la capacidad de pensar, razonar y expresar y en construir y reconstruir el conocimiento y el tiempo educativo, en aras de resolver situaciones, comprender problemas, sentir y emocionarnos juntos, etc. Cuando tiene lugar este fecundo e ideal proceso colaborativo entra en juego el enriquecimiento mutuo que provoca un intenso y verdadero encuentro personal con uno mismo y con los demás. El museo, junto al entorno circundante que lo rodea, ha de ser capaz de contribuir a la acogida de sus visitantes; pues de lo contrario, no se podrán propiciar verdaderos encuentros personales con la cultura patrimonial histórico-educativa.

Un museo de pedagogía, enseñanza y educación puede concebirse como una puerta de entrada a la cultura histórico-educativa⁶ que permite acceder al conocimiento de la historia de la educación, a través de cuantos bienes patrimoniales materiales e inmateriales vienen a configurar la memoria educativa de las diferentes comunidades autónomas. Este, valiéndose de sus planteamientos y propuestas didácticas, permite a la ciudadanía reencontrarse con el pasado de la educación, para entender lo que en relación con el universo educativo está imperando o aconteciendo en la actualidad.⁷ Las experiencias museísticas

5. Véase DE CAMILLONI, A. R. W. (2002). «Prólogo». M. Asensio, E. Pol. *Nuevos escenarios en educación: aprendizaje informal sobre el patrimonio, los museos y la ciudad*. Buenos Aires: Aique, págs. 13-14.

6. BRUNER, J. (1997). *La educación. Puerta de la cultura*. Madrid: Visor.

7. CARRILLO, I.; COLLELLDEMONT, E.; MORENO, P. L. (2008). «El patrimoni educatiu: element d'una pedagogia cultural i ciutadana». *Temps d'Educaió*, 35, págs. 277-285.

en este ámbito vienen a propiciar el desarrollo personal del individuo a través del encuentro vivo con la temporalidad educativa.

4) CUARTO DESCUBRIMIENTO: NORMAS, PAUTAS Y VALORES

Propiciar un encuentro auténtico con algo o con alguien en un entorno museístico-pedagógico no es tarea fácil. Se necesitan museos generosos capaces de abrirse a las personas con voluntad de enriquecerlas, contribuyendo al desarrollo de su personalidad. Un museo de pedagogía, enseñanza y educación generoso es aquel que es capaz de generar vida en las personas propiciando entre ellas relaciones de encuentros comunicativos que incrementan desde la localidad la intensidad de las vivencias personales.⁸ Una actitud de disponibilidad en el escenario museístico lleva a que el ser humano se interese por el pasado, por la historia y por el presente histórico-educativo, y junto a ello lo invita a preocuparse por escuchar e interiorizar nuevas ideas, propuestas y sugerencias. Son necesarios museos simpáticos que se esfuercen por hacer más agradable la vida a las personas, que ayuden a descorchar alguna sonrisa ligada al mundo de la infancia, que sean capaces de sintonizar con las personas en la transmisión de valores, que se ajusten a las preferencias y las particulares formas de ser, pensar y actuar de los seres humanos y que disfruten con sus visitantes, mientras favorecen oportunidades didácticas para la enseñanza y el aprendizaje cívico.⁹ El intercambio de ideas, la práctica y la vivencia de valores, la comunicación mutua y los sentimientos son capaces de crear una serie de vínculos entrañables inspirados en la confianza y en el deseo de aprender y compartir el conocimiento cultural, patrimonial e histórico-educativo. Tales actitudes inspiran el deseo de comprender a quienes fueron educados bajo otras condiciones y circunstancias, proponen ponerse en el lugar de esas personas para ver la vida desde sus propias perspectivas y entender sus reacciones, sus proyectos, sus actitudes, etc. En definitiva, los museos han de ofrecer oportunidades para que las personas compartan actividades, propuestas didácticas, vivencias y experiencias, a efectos de propiciar entre los seres humanos modos de unión entrañables y especialmente significativos para propiciar su desarrollo personal.

5) QUINTO DESCUBRIMIENTO: LA ALEGRÍA, LA FELICIDAD Y EL ENTUSIASMO

La disposición a entusiasmarse en el museo de pedagogía, enseñanza y educación y con él propicia la capacidad de rondar la plenitud como seres socioculturales, tanto en cuanto se ve cumplido el afán natural de participar –indirecta o directamente–, en la construcción de una nueva realidad histórico-educativa, valiéndonos de los planteamientos ligados a la psicología de la felicidad,¹⁰ en concreto:

- a. Descubrir en qué consiste la libertad creativa y optar por ella.
- b. Comprender lo que significa llenar de sentido tu existencia mirando al pasado histórico-educativo para emprender la acción en el presente de la educación.

8. MONTAÑÉS, M. C. (2001). *El museo. Un espacio didáctico y social*. Zaragoza: Mira Editores.

9. MAYORDOMO PÉREZ, A. (1998). *El aprendizaje cívico*. Barcelona: Ariel.

10. CSIKSZENTMIHALYI, M. (1998). *Fluir. Una psicología de la felicidad*. Barcelona: Kairós.

- c. Confiar en que todas las personas pueden llegar a ser creativas, aunque no sean especialistas o profesionales del tema.
- d. Pensar siempre, en la medida de lo posible, de forma relacional y dialógica ante los objetos pedagógicos y con las personas.
- e. Constatar que el lenguaje, la mirada, el texto, la imagen y el silencio –bien entendidos o utilizados– son vehículos para el encuentro con la cultura patrimonial histórico-educativa.
- f. Analizar la realidad presente y vivirla felizmente con alegría y entusiasmo, sin permitir que los diferentes tipos de vértigos ejerzan presión sobre uno mismo.
- g. Valorar las posibilidades que el entorno cultural brinda al individuo para alcanzar la felicidad y el desarrollo armónico de su personalidad, a través de la práctica del arte de amar.¹¹

6) SEXTO DESCUBRIMIENTO: DOTAR DE SIGNIFICATIVIDAD LAS EXPERIENCIAS MUSEÍSTICAS A TRAVÉS DE LA CREATIVIDAD

Se considera que la vida adquiere pleno sentido cuando se es capaz de ponerla al servicio de la educación; cuando se aprende a «ser» en el museo, desde él y con él,¹² convirtiéndolo en receptáculo y contenedor de recursos educativos; cuando se aprende del museo, haciendo de este un agente de educación y cuando este se convierte en contenido educativo. Desde el Romanticismo se pensaba que la creatividad no era una capacidad reservada a los genios. Ser creativo en un museo de pedagogía, enseñanza y educación supone asumir y aprovechar activamente las infinitas posibilidades didácticas¹³ que nos ofrecen sus entornos físicos o virtuales para contribuir dignamente al desarrollo psicosocial, cultural y creativo de sus visitantes.¹⁴ El sujeto se convierte en un ser creativo cuando es capaz de crear auténticas relaciones de encuentro entre su mente, su corazón, su experiencia y los elementos que lo rodean. El tedio, la desgana y el aburrimiento solamente se hacen presentes ante la falta de creatividad, las ganas de enseñar y aprender algo nuevo, la presión del reloj y la prescindibilidad de los intereses y expectativas de los visitantes. El museo que dota sus actividades didácticas de significatividad y componentes lúdicos¹⁵ se encarga a la vez de abrir puertas a la creatividad humana sin límites. El nuevo museo de pedagogía, enseñanza y educación que ha de seguir autoconfigurándose de cara al futuro se presenta como una eterna metáfora creativa en permanente proceso de construcción.¹⁶

11. FROMM, E. (2007). *El arte de amar: una investigación sobre la naturaleza del amor*. Barcelona: Paidós.

12. FAURE, E. et al. (1983). *Aprender a ser. La educación del futuro*. Madrid: Alianza.

13. ÁLVAREZ DOMÍNGUEZ, P. (dir.) (2009). *Pedagogía Museística: didáctica, virtualidad y difusión del patrimonio histórico-educativo*. Sevilla: Vicerrectorado de Relaciones Institucionales. Universidad de Sevilla. A3D Edición Digital.

14. CERDÁ GUTIÉRREZ, H. (2000). *La creatividad en la ciencia y en la educación*. Bogotá: Magisterio.

15. PAYÁ RICO, A. (2008). *Aprender jugando. Una mirada histórico-educativa*. Valencia: Universidad de Valencia, Departamento de Educación Comparada e Historia de la Educación.

16. BRASTER, S. (2009). «El Museo de la Educación del futuro: ocho metáforas». R. Berruero, S. Conejero (coords.). *El Largo Camino Hacia una Educación Inclusiva: la Educación Especial y Social del Siglo XIX a Nuestros Días*. Vol 2. Pamplona-Iruña: SEDHE, págs. 615-623; CSIKSZENTMIHALYI, M. (1998). *Creatividad. El fluir y la psicología del descubrimiento y la invención*. Barcelona, Buenos Aires, México: Piados; ÁLVAREZ DOMÍNGUEZ, P. (2010). «Nuevo concepto de los museos de educación». J. Ruiz Berrio. *El patrimonio histórico-educativo. Su conservación y estudio*. Madrid: Biblioteca Nueva, págs. 139-167.

7) SÉPTIMO DESCUBRIMIENTO: LA IMPORTANCIA DE PENSAR LA HISTORIA DE LA EDUCACIÓN BUSCANDO RELACIONES Y ESTABLECIENDO VÍNCULOS

El ser humano –por naturaleza– tiende a relacionarse con las personas y el entorno que lo rodea, enriqueciéndose mutuamente. Entendiendo que cualquier entorno museístico de pedagogía, enseñanza y educación no es un mero conjunto aislado de cosas, circunstancias y objetos, sino una trama real constructora del tiempo educativo, somos conscientes de la importancia de aprender a mirar, observar, contemplar, pensar y reconstruir el conocimiento patrimonial histórico-educativo, a través del ejercicio y práctica de un pensamiento relacional y bidireccional. Los museos de pedagogía, enseñanza y educación serán capaces de reconstruir la cultura educativa, tanto en cuanto lleguen a convertirse en espacios para la deliberación y el desarrollo del pensamiento de las personas. Estos museos deben estar retados a convertirse en espacios de experimentación para todos y en espacios de investigación social e histórico-educativa de todos y con todos. Los actuales museos de pedagogía, enseñanza y educación se presentan como atractivos recursos, especialmente aptos para aprender a pensar la historia de la educación,¹⁷ sobre la base del establecimiento de relaciones y vínculos entre las cosas, las personas, los hechos, los escenarios y las circunstancias.

8) OCTAVO DESCUBRIMIENTO: EL SILENCIO, LA VOZ, LA LECTURA Y EL LENGUAJE

El lenguaje auténtico en un museo de pedagogía, enseñanza y educación es aquel que no solo sirve de vehículo para la comunicación, sino que además se convierte en el medio a través del cual establecemos interesantes formas para encontrarnos con la cultura histórico-educativa. Este se presenta como un espacio en el que, a través del silencio del pasado educativo y del lenguaje icónico, textual, gráfico, etc., se da voz a quienes fueron educados, formados e instruidos bajo contextos y circunstancias muy dispares a las actuales; aún cuando la libertad de pensamiento era una conquista pendiente y el reglazo en la mano y las orejas de burro una realidad patente. A veces, no hace falta gritar fuerte para hacer partícipe al mundo de secretos histórico-educativos que han sido contados a voces; pero sí es necesario presentar espacios y oportunidades para que las personas –juntas y en relación– aprendan a escuchar,¹⁸ juzguen, valoren, interpreten, entiendan, proyecten y saquen sus particulares conclusiones. Estos museos vienen a poner voz ante el mutismo y la mudez, a hacer uso del lenguaje para transmitir un mensaje, a llenar de contenidos las páginas de una parte de nuestros libros de lectura.¹⁹ Además, vienen a poner expresión en los labios efímeros de quienes nos dejaron sus testimonios de vida pedagógica para que pudiéramos seguir construyendo y fundando nuevos escenarios educativos. Asumido el poder del lenguaje, la construcción de la historia de la educación en escenarios museísticos de esta índole es una apasionante tarea creativa al alcance de quienes tenemos voz para contar, ojos para ver, oídos para escuchar, tacto para tocar, nariz para oler, gusto para saborear, corazón para emocionarnos y alma para poder siempre soñar. Ignorar las voces del pasado histórico-educativo es hacer oídos sordos a un presente que tiene la necesidad de mirar

17. Cfr. CARRETERO, M.; VOSS, J. F. (2004). *Aprender y pensar la historia*. Buenos Aires: Amorrortu Editores; FERRAZ LORENZO, M. (ed.) (2005). *Repensar la Historia de la Educación. Nuevos desafíos, nuevas propuestas*. Madrid: Biblioteca Nueva.

18. FROMM, E. (2001). *El arte de escuchar*. Barcelona: Paidós.

19. GARCÍA FRAILE, J. A.; RUBIO RODRÍGUEZ, C. (2008). «Educación, lectura y museos: un nuevo modelo de aprendizaje para el siglo XXI por medio de la metodología didáctica constructivista». *Actas del I Encuentro Iberoamericano de Museos Pedagógicos e Museólogos da Educación*. Santiago de Compostela: Xunta de Galicia, Consellería de Educación e Ordenación Universitaria, MUPEGA, págs. 37-72.

atrás para poder seguir leyendo los renglones torcidos que aún seguimos trazando, ahora en las nuevas pizarras digitales.

9) NOVENO DESCUBRIMIENTO: LA PARTICIPACIÓN EN ENTORNOS COLABORATIVOS, LA EMPATÍA Y EL RESPETO

Lo que la sociedad y su entorno tienen de atractivo son requisitos básicos para poder demandar la participación, la colaboración y la implicación de las personas. Lo que nuestros museos de pedagogía, enseñanza y educación son capaces de ofrecer a la sociedad de masas será el mejor aval para garantizar verdaderas y auténticas experiencias educativas adaptadas a los nuevos planteamientos metodológicos de la museología virtual²⁰ y la museografía didáctica.²¹ Hoy nos interesa captar visitantes de museos críticos y creativos, que no sean capaces de verlos como meros espectáculos y receptáculos de objetos; necesitamos visitantes curiosos con ganas de participar, de preguntar, de colaborar y de implicarse en la trama museística y en la recuperación del patrimonio histórico-educativo desde el respeto, la consideración y la empatía. Visitar museos de pedagogía, enseñanza y educación de forma colaborativa supone enfrentarse a ellos ante el intento de responder a estímulos diferentes, necesidades diversas y modos de sentir distintos. Estos se presentan como espacios educativos adecuados para la práctica de valores, para compartir y respetar y para aprender a valorar el significado de construir discursos histórico-educativos desde la empatía y la generosidad, un arte que en la actualidad y de manera emergente hemos de seguir desarrollando.

10) DÉCIMO DESCUBRIMIENTO: LAS EMOCIONES Y EL AFECTO EN NUESTRA EXPERIENCIA VITAL

Un museo de pedagogía, enseñanza y educación es un espacio propicio para amar en el presente y disfrutar de los grandes tesoros de la historia de la educación que permanecen encerrados en el baúl del olvido;²² es el terreno ideal para emocionarnos con la cultura escolar mientras compartimos experiencias con los objetos de la educación encontrados, rescatados y reinventados.²³ Para poder empezar a contar la historia hay que mirar hacia atrás para recortar y pegar el pasado de la educación, para reconstruir e inventar nuevos escenarios educativos y para cazar, disecar e inmortalizar los recuerdos de la escuela del ayer. Y, porque el olvido está lleno de memoria, un museo de pedagogía, enseñanza y educación es una excelente fuente de inspiración para emprender la apasionante tarea de escribir renglones derechos o torcidos en las páginas en blanco del libro de cada vida. Imaginar la escuela de antaño con escasos y pobres recursos, carente de materiales y rica en imaginación por parte del profesorado –que con ilusión posibilitaba el progreso de la sociedad– puede convertirse en un atractivo ejercicio que brinda una buena oportunidad para escribir hoy en las nuevas pizarras digitales lo que en las verdes y negras de antaño se reflejaban con tiza blanca. Cuentas y muestras, planas y máximas morales, oraciones e imposiciones, dibujos y mapas maquetan las

20. SERRAT ANTOLÍ, N. (2000). «Museos Virtuales. Nuevos entornos de aprendizaje». *Comunicación y Pedagogía*, año XX, octubre- noviembre, págs. 29-39.

21. SANTACANA MESTRE, J.; SERRAT ANTOLÍ, N. (coord.) (2005). *Museografía didáctica*. Barcelona: Ariel.

22. ÁLVAREZ DOMÍNGUEZ, P. (2007). «Educación emocional, desarrollo de la afectividad y museos pedagógicos». A. Bernal Guerrero (dir.). *Afectividad y educación en la sociedad globalizada*. Sevilla: Asociación para el Avance de los Estudios Pedagógicos, págs. 14-36.

23. Cfr. FERICGLA, J. M. (2004). *Cultura y emociones. Manifiesto por una Antropología de las Emociones*. Conferencia inaugural del III Seminario sobre estados modificados de la Conciencia y Cultura. Manizales (Colombia): Universidad de Caldas.

evocaciones, los recuerdos, las emociones y los sentimientos que forman parte de la particular experiencia vital del ser humano. Un museo de pedagogía, enseñanza y educación se presenta como un recurso educativo, principalmente al servicio de la institución escolar y especialmente apto para el desarrollo de nuestra inteligencia emocional.²⁴

APUNTE FINAL

La posibilidad de propiciar el desarrollo de cada uno de estos descubrimientos que se han puesto de manifiesto en este trabajo no es más que una mera pretensión utópica tal vez, pero siempre posible, relacionada con la oportunidad de aprovechar las potencialidades didácticas de los museos de pedagogía, enseñanza y educación para el desarrollo integral del ser humano. El esfuerzo que en este sentido se haga desde tales museos será garante para que educadores opten por incluir sus propuestas didácticas en las programaciones curriculares docentes.

EL APRENDIZAJE PERSONAL EN MUSEOS DE PEDAGOGÍA, ENSEÑANZA Y EDUCACIÓN A TRAVÉS DE DESCUBRIMIENTOS FUNDAMENTALES

1. Primer descubrimiento: las cosas, los bienes patrimoniales histórico-educativos y los escenarios
2. Segundo descubrimiento: las experiencias reversibles
3. Tercer descubrimiento: el encuentro con la cultura histórico-educativa
4. Cuarto descubrimiento: normas, pautas y valores
5. Quinto descubrimiento: la alegría, la felicidad y el entusiasmo
6. Sexto descubrimiento: dotar de significatividad las experiencias museísticas a través de la creatividad
7. Séptimo descubrimiento: la importancia de pensar buscando relaciones y estableciendo vínculos
8. Octavo descubrimiento: el silencio, la voz, la lectura y el lenguaje
9. Noveno descubrimiento: la participación en entornos colaborativos, la empatía y el respeto
10. Décimo descubrimiento: las emociones y el afecto en nuestra experiencia vital

Fuente: elaboración propia

24. GOLEMAN, D. (1999). *La práctica de la inteligencia emocional*. Barcelona: Cairos; NÚÑEZ CUBERO, L. et al. (2006). «El papel de la institución educativa en la educación emocional». J. M. Asensio et al. (coords.). *La vida emocional. Las emociones y la formación de la identidad humana*. Barcelona: Ariel.